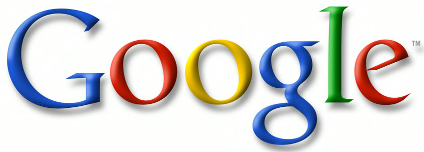


Arce - Impresiones Sobre Guatemala
1907

FRANCISCO DE ARCE

IMPRESIONES SOBRE GUATEMALA

APUNTES DE VIAJE



TIPOGRAFIA NACIONAL, GUATEMALA, C. A
1907

FRANCISCO DE ARCE

IMPRESIONES SOBRE GUATEMALA

APUNTES DE VIAJE



TIPOGRAFIA NACIONAL, GUATEMALA, C. A
1907

Al Sr. D. Pedro J. Guirola

su affmo. amigo

El Autor

Guatemala [illegible] 20/07



Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera
Presidente Constitucional de la República.

Al Excelentísimo Señor Licenciado

Don Manuel Estrada Cabrera

Presidente Constitucional de la República.

Homenaje de admiración, respeto y cariño del

Autor.

Señor don Francisco de Arce.

Ciudad.

Distinguido escritor y estimado amigo: Si sus altos méritos no fueran suficientes para arrancarme mi modesto aplauso, lo sería sin duda la circunstancia especial de que Ud. ha dedicado sus últimas labores de intelecto á cantar el progreso de mi Patria y las conquistas que en el campo de la civilización van llevándose á cabo al amparo del actual Jefe de la Nación Lic. Estrada Cabrera.

Con verdadero deleite he leído más de una vez las producciones que Ud. ha publicado en la prensa madrileña relativas á Guatemala, desvirtuando falsas noticias y haciendo honor á los trabajos que, á través de grandes vicisitudes, van llevándose á cabo para gloria de este pedazo del Continente americano.

Todo esto me halagaría mucho como patriota; pero hay qué agregar que me complace muy de veras como literato, pues el nombre de Ud. es un nombre bien conocido en Europa y sus producciones han merecido siempre el elogio de propios y extraños.

En estos tiempos que corren dedicarse á las letras, sobre todo como Ud. lo hace sin espíritu especulativo es un verdadero heroísmo. Felizmente para Ud., que ama el laurel más que el oro, ha colmado sus ideales, pues ya ciñe á su frente el divino laurel de Alicona.

FRANCISCO DE ARCE

IMPRESIONES

SOBRE

GUATEMALA

APUNTES DE VIAJE



TIPOGRAFIA NACIONAL, GUATEMALA, C. A

1907

Impresiones sobre Guatemala

APUNTES DE VIAJE

I

El barco fondeó .... Lancéme fuera de mi camarote y, á medio vestir, trepé sobre cubierta .... Amanecía; una claridad grisácea comenzaba á disipar la niebla; mis ojos medio abotargados por el interrumpido sueño, miraron hacia tierra y el esplendente y magestuoso panorama reclamó mi admiración. Las brisas del Pacífico desgarraban la niebla, limpiando el horizonte, y sólo allá lejos, en las agudas puntas de los volcanes, como prendidas á ellas, quedaban gironazos de nubes transparentes y blancas cual cendales de mitológica vestal. El Puerto de San José, allí estaba; un sol rojo, que parecía salir del fondo del mar, lo clareó todo. Fueron distinguiéndose las construcciones de madera, el muelle de hierro, el ir y venir de los trabajadores, con dimensiones de laboriosas hormigas por la distancia á que estábamos anclados, el bajar y subir de los botecillos que hacia nosotros venían y en el fondo, con dominaciones de gigantes, recortando el paisaje con sus agudas y elevadísimas aristas, los dos volcanes: el de Agua y el de Fuego. ¡Oh panorama encantador,

oh sublimidades de la Naturaleza! Los que vienen de Europa, los que dejaron aquel viejo continente en que la Naturaleza parece dormir, ya cansada, no pueden ménos de contemplar con asombroso éxtasis la vigorosa tierra americana, en la que los ríos son torrentes y los montes volcanes. Una de las cosas que más impresionan al viajero que por primera vez arriba á estas costas, es la forma del desembarco. Desde el buque á la barcaza, que viene á recoger el pasaje, lo deslizan á uno en una especie de cajón de madera con asientos, en forma de carricoche, pendiente al cable de una de las grúas de á bordo. El trayecto por los aires es un si es no es emocionante; el miedo al chapuzón hace palidecer á los no avezados. La barcaza, tirada por el remolcador, llega al pie del muelle de hierro y allí, si son muchos los pasajeros, funciona un ascensor, y si no es más que uno, como me ocurrió á mí, que fuí en la falúa del distinguido Comandante del Puerto, siéntanle en una silla de madera, la cual, por medio de unas correas, es izada hasta el muelle, oprimiendo el corazón del más templado el revoltear del mueblecillo por los aires. Esta típica forma de desembarco impresiona por la falta de costumbre, pero se hace con una precisión y seguridad absolutas y es bien preferible á la utilizada en el puerto donde embarqué, que fué el mexicano de Salina Cruz, en el cual fué necesario saltar una regular distancia desde el muelle de piedra al remolcador, que al buque de la Mala del Pacífico nos llevara, aún á trueque de darse un zambullón

rompiéndose una pierna de camino. Y ahora que hablo del muelle de Salina Cruz pienso que parece mentira, que en un puerto de aquella importancia, donde el trasiego de viajeros es incesante, no existan esas escaleras de piedra para tomar y dejar con comodidad los botes, que vemos en todos los puertos. Cuando los barcos atracan al mismo muelle, las dificultades no existen, pues ancha pasadera facilita el embarque y desembarco; pero cuando no atracan, lo cual sucede con los buques que van de paso y no esperan sino dos ó tres horas para seguir su ruta, entonces los pasajeros hácense acreedores á primeros premios de gimnasia. He presenciado el desembarco de los viajeros de un buque de la Kosmos, desembarco que se efectuó á las nueve de la noche y en el cual, por estar la marea baja, el remolcador no pudo tender un tablón hasta el muelle y todas las personas, señoras y niños inclusive, tuvieron que gimnasear por una escala de gato lo menos tres metros de altura, en medio de la tiniebla más densa agujereada á trechos por las linternas de los empleados del muelle, que reclamaban el peso consabido por derecho de desembarco, apenas asomaban los viajeros la cabeza toda sudorosa por el ejercicio de la escala. No dudo que dentro de poco se habrán concluído definitivamente las obras del muelle y todo se hará con la facilidad y comodidades necesarias é indispensables en puertos de ese fuste.—El trayecto del ferrocarril Central, desde San José hasta la capital de la República, es sencillamente encantador.

El tren parte desde el mismo muelle, atravesando la calle principal del pueblo antes de lanzarse en un verdadero jardín tropical, pues otra cosa no es el camino que conduce á la ciudad de Guatemala. Las casitas de madera de San José, que al caminar del tren curioseaba, hacíanme la ilusión de casas de muñecas. Por las puertas entreabiertas escudriñábanse los interiores: allí un niño triponcito y medio desnudo admiraba el convoy mordisqueando una fruta; unas indias cargadas y revestidas con sus chillones trajes pasaban impasibles, sin levantar los ojos hacia el tren; á las puertas de las habitaciones comadres desgreñadas nos miraban, unos jinetes, desmontados y teniendo de la brida á sus caballejos, discutían en la plaza. Casi al abandonar el pueblo, al lado de una cantina, donde trasegaban no sé qué unos paisanos, por la puerta totalmente abierta de un cuarto medio entreví, al ya rápido pasar del tren, una figura de mujer echada sobre su cama metálica y de cuyo rostro, leventado para mirarnos, no recuerdo más que unos ojos muy grandes y muy negros, y á un hombre joven, de pie, á medio vestir, encendiendo un cigarro. Fuera de la población emprendió el tren más rápido marchar. El campo fresco y reverdecido por las primeras lluvias alegraba la vista y recreaba el olfato con olor á tierra húmeda y fértil. Los árboles y enramadas que á derecha é izquierda del camino se encuentran, entrechocaban de vez en cuando contra las ventanillas de los wagones. Una vegetación espléndida, voluptuosamente tro-

pical, admírase por todas partes. En las estaciones, las indias que ofrecen sus condimentos y sus frutas, forman una sensacional nota de color en aquel fondo de verde sano.

Se llega á Escuintla y aprovechando la hora de espera del tren procedente de Mazanango, marcha uno, acompañado de los *patojitos* (1) que portan las maletas, á almorzar en el hotel de enfrente á la estación. El almuerzo, servido por las indias que entre siseos y canturreos del castellano, ofrecen los platillos y las sabrosas frutas, es una novedad para el europeo. Proseguímos la marcha; antes de llegar á Amatitlán comenzó á llover, y á través de la lluvia, admiré la laguna de superficie suave y vigorosa con tonalidades verdes debidas al reflejar de los montes vecinos. En Morán encontré amigos y parientes, y charloteando y admirando el paisaje llegamos á la capital. La primera impresión que me produjo fué de simpatía, de volver á ver algo conocido, como cuando nos hablan mucho y contínuamente de una persona desconocida y al cabo de algún tiempo nos la presentan. Al cruzar las calles anchas y simétricas, bordeadas de casas blancas, con sus rejas propicias á los novios, camino del hotel, parecíame entrar en alegre población andaluza; desde un principio no me consideré extranjero, forjéme que la población era mi patria y creíme hermano de sus habitantes.

II

— El señor Presidente está aún en la mesa, así es que tendrá usted la amabilidad de esperar un momento.

(1) *Patojo:* Provincialismo que significa niño, muchacho.

Estas palabras me dirigió el honorable Coronel Mauro de León, cuando le fuí presentado por mi amigo el notable publicista é inteligente ingeniero militar Teniente Coronel García Aguilar, en el portal de la casa del señor Presidente.

Penetré en la sala amplia, que á la izquierda del zaguán se encuentra y observándolo todo, me preparé á esperar mi hora de audiencia. El salón donde me introdujeron, que sin duda es el lugar de espera, me hizo pensar en los innumerables pretendientes que de contínuo ocuparán aquellos asientos de rejilla, removiéndose nerviosamente y repasando por centésima vez, el discurso pedigüeño con que van á importunar al Presidente. A ambos lados de la puerta se ven los retratos de dos americanos ilustres, que murieron víctimas de su vida política: el del general Barrios, que, con honores de héroe, sucumbió en Chalchuapa, y el del jefe chileno Balmaceda que se levantó la tapa de los sesos en la Legación Argentina, de Santiago de Chile, donde se refugió huyendo de sus adversarios políticos. En el centro de la pared principal, sobre el sofá de rejilla, está bordado en colores el simbólico escudo de la República. Recamado en sedas brillantes mírase allí al libertario Quetza[1], y la fecha del 15 de Septiembre de 1821 en que la voluntad del pueblo, sin derramar sangre ni levantar enconos y odiosidades jamás imborrables, creó una nación libre y soberana. El silencio que reinaba era completo; por las ventanas abiertas penetraba un airecillo de noche tranquila y el taconear de algún viandante rompía á veces la



Mercado Municipal.

monotonía de la calle. En los bancos del portal hablaban bajo los oficiales de guardia y sus marciales uniformes constituían la única nota de color. A mí me preocupaba un tanto la idea de la entrevista que dentro de un instante iba á celebrar. Siempre corta, el verse delante de un poderoso, de un jefe de Nación. Por sus actos notables de hombre de gobierno, conocía al señor Estrada Cabrera, pero deseaba ardientemente apreciar por mí mismo, el aspecto, la manera de hablar y discurrir de aquel gobernante que desde su arribo al poder, había luchado noble y desinteresadamente por conseguir todo aquello que para su patria signifique paz y adelanto.

El momento llegó. Encaminóme un ayudante hacia lujosa sala endamascada de rojo, en cuyo lugar preferente y sobre caballete dorado vése una pintura en que aparecen retratadas las venerables facciones de doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre del Primer Magistrado. Esperé aún unos minutos. Sentí hablar tras de una puerta de esmerilados cristales y en su fondo, iluminado interiormente, dibujóse la tan conocida silueta del Licenciado Estrada Cabrera. La mampara se abrió y apareció el Presidente que, afable y tendiéndome la mano, hacia mí venía. Mi cortedad y mis temores, desaparecieron como por encanto. Aquel hombre de frente elevada y espaciosa, de mirar franco, de chispeante hablar, me atrajo por completo. Era el amigo de confianza que con preguntas cariñosas se interesaba de todas mis nimiedades. Hablóme de mi viaje,

de la madre España, demostrando conocer al día toda su política, del plan de exposición Latino-Americana, que ha de celebrarse en Madrid, de la impresión que en mí había causado Guatemala, de mis proyectos, de nuestros amigos comunes, de todo en fin, con un *esprit* encantador que revelaba al inteligente *causeur*. La entrevista se alargó un tanto, no decayendo un momento el interés, gracias al tacto y esquisitez del señor Presidente.

—No olvide que deja aquí un amigo,—fué su última frase, y en verdad que amigos leales suyos han de ser los que siquiera lleguen á cambiar con él unas cuantas palabras......

En el vestíbulo saludé de nuevo á los señores del Estado Mayor, acompañándome galantemente hasta la puerta el señor Mauro de León y el Teniente Coronel García Aguilar, á quien profeso especial simpatía por ser el primer militar á quien estreché la mano en Guatemala, pues fué á saludarme á mi llegada á la estación, en nombre del señor Estrada Cabrera.

III

No quiero pasar adelante, en estas mis mal perjeñadas impresiones, sin rendir vasallaje pleno de admiración á la mujer guatemalteca. Desde esas muñequitas sonrosadas y de balbuciente hablar, que tambaleándose caminan, seguidas de sus encantados padres, hasta la espléndida matrona, rosa abierta de pródigos perfumes, la gama femenina de este país tiene armonías deliciosamente variadas. Rubias esbeltas de cabelleras wagne-

rianas y ojos de cielo; lánguidas morenas de ardiente mirar y de gallardas morbideces; yo os saludo! Mis ojos, de ferviente adorador os admiran y complacidos os siguen en vuestros caprichosos revoloteos de mariposillas encantadoras, cuando en noches de concierto, recorréis el Parque Central, alegrando la vista con vuestras perfecciones de mujeres hermosas, arrullando el oído con vuestro candencioso charloteo de mujeres latinoamericanas. Yo sé que la grandeza de un país se debe en gran parte al elemento femenino y, sin caer en las ridiculeces de aquellos que quieren desfigurar las formas de la mujer con la severa toga del letrado ó enturbiar sus lindos rostros con las preocupaciones de la política, doy grande, grandísima importancia á esa parte de la humanidad á la cual hay que cuidar con exquisiteces, rayanas en mimo, pues de ella salen nuestras dulces esposas y nuestras santas madres. La mujer es lo que el hombre quiere que sea. Sus delicados corazones son de cera y el varón debe moldear en ellos con refinada maestría, haciéndolos capaces á la vez, de arrebatos heróicos y de ternezas de apasionadas. Vosotras animáis la capital y donde quiera que estéis reina la alegría. En la música, en los paseos, tras vuestras rejas, donde impacientes aguardáis quizá la llegada del esperado, siempre seréis las reinas. Por vuestras venas corre sangre latina, sangre de fuego que abrillanta vuestro mirar, colorea vuestros húmedos labios y que, al golpetearos en las sienes y en el corazón, os vuelve dignas y capaces de procrear

un pueblo de héroes. Niñas coquetonzuelas de bailadores ojos y sonrientes bocas; arrogantes mujeres de profundo mirar; capullos y flores del jardín capitolino.... yo os saludo!....

* * *

Una de las sorpresas más gratas que he tenido en esta ciudad de Guatemala, ha sido la Banda Marcial. Sus músicos son verdaderos profesores y sus audiciones verdaderos conciertos. En mis correrías por el mundo he oído alguna música; mi afición por ese divino arte me ha hecho buscar, con paciencia de verdadero enamorado, los sitios y lugares donde pensaba hallar la más bella; pero nunca, con franqueza lo digo, pensé encontrar aquí una Banda Militar que no desdeñaría para sí cualquier regimiento prusiano. Procuro no perder ninguna audición y admiro verdaderamente la delicadeza y maestría de sus ejecuciones. He observado la afición á la música que tiene este pueblo, y un pueblo filarmónico es un pueblo culto; pero creo no aprecian todavía en lo que vale la Banda Marcial de que disfrutan. En la visita que tuve el honor de hacer al señor Ministro de la Guerra habléle de esta orquesta como ella se merece y añadí: "¿No ha pensado Ud., señor Ministro, en lo conveniente que sería, como muestra del adelanto contínuo de este pueblo y á qué gran altura se pondría el nombre de Guatemala, si decidieran enviar la Banda Marcial á la Exposición Latino Americana que en 1909 ha de celebrarse en Madrid? Los gastos serían reducidos relativa-



Palacio Municipal.

mente, pues el Gobierno español, al igual que hizo en 1892 cuando fué la Banda Militar mexicana, se honraría en albergar en sus cuarteles á los músicos, y todos los entendidos agasajarían y formarían elevado concepto de Guatemala."

"Será cosa de pensarlo." Me contestó con su amabilidad acostumbrada el por todos conceptos, respetable general Molina.

IV

En los alrededores de la ciudad, á la izquierda de la llanura de Jocotenango, está la pintoresca finca de "El Zapote," propiedad de la familia Castillo. Galantemente invitado por el caballeroso don Guillermo Aguirre, Ministro de Hacienda de la República, á un agradable paseo matinal en carruaje, hacia allá nos encaminamos. Una entoldada y fresca mañana favoreció nuestra expedición. Ya al pasar por la finca "El Bosque," verdadero palacio de estilo europeo, residencia del Ministro inglés, internóse el carruaje en la hermosa avenida flanqueada de árboles que conduce á "El Zapote," y que al transponer los umbrales de la posesión, se ensancha, dejando á la derecha la fábrica Centro-Americana de Cervezas, y continuando hasta desembocar en el camino que, abierto en la misma falda del monte, desciende poco á poco hasta los baños. Este camino, que á fuerza de pico y de barrenos se abrió en la roca, es encantador. Montes verdosos limitan el horizonte y allí, á nuestros pies, distínguense barrancos y valles pequeños de los que varias veces la

briosidad del tronco extranjero que arrastraba el carruaje, me hacía apartar la vista con cierto temor. Por allá, si un coche se despeña nunca habrá heridos. El interés del paisaje no decae ni un momento: aquí una peña inmensa que interrumpe el camino, parece partida por la maza de un titán, para continuar la carretera que sigue por entre las dos mitades; allá caminos y veredas inverosímiles que serpentean por entre los montes; por todas partes vegetación hermosa, vida, naturaleza en fin que ensancha el alma y orea los pulmones. Al revolver del camino y en el fondo de estrecha cañada, divísanse unos tejados; se avanza aún más y aparecen los edificios de los baños. Abandonamos el carruaje y desentumeciendo las piernas de la quietud, comenzaron á enseñarme la instalación balnearia. Vimos el baño general, con su extensa piscina de natación; el baño cubierto con su alberca también hermosa y amplia, donde el agua se mantiene á una temperatura templada y agradable; los departamentos para familias, con verdadero derroche de agua corriente y cristalina. Lo que más encanta en estos baños es que están situados en pleno campo, al aire libre, con inmensas cantidades de agua y sólo al contemplar aquello dan ganas invencibles de zambullir el cuerpo, turbando la paz de los pececillos que constantemente evolucionan en el fondo y en la superficie. ¿Si me bañé? No hay que preguntarlo. ¿Quién no lo hace al encontrarse allí? Media hora gocé de las delicias del baño; baño sano y tónico, perfumado por las emanaciones de los

jaramagos del monte é iluminado por los rayos del sol que al quebrarse en el agua matizan las escamas de los brujuleantes peces y los contornos de las piedrecillas y arenas del fondo. En el departamento donde me bañé, situado al pie del monte, había una gruta y, medio adormecidos mis sentidos por el efecto sedante del agua, esperé á veces, ver aparecer la ninfa reina y señora de aquel torrente, que sin duda alguna habita allí, y que entre cantos de sirena me contase lindas historias de tiempos mitológicos; pero, quizá mi alma no estaría preparada para la aparición y la ninfa no vino....

Al lado del árbol secular que dá nombre á la finca, está la casa que ocupan las familias que desean pasar allí una temporada. La amplitud de las habitaciones es notable, amalgamándose la rusticidad tan, agradable en los días de campo, con el confort moderno. Abandoné con verdadera pena aquellos lugares y al arrancar el coche en dirección á la fábrica cervecera, juréme formalmente volver á visitar tan encantadores parajes.

Al recorrer la fábrica Centro-Americana, creíme en Europa visitando una de las célebres instalaciones que hay en Alemania, verdadera patria del espumante y ambarino líquido. La industria cervecera de los hermanos Castillo honra á Guatemala y orgullosos debe tenerlos, pues la Centro-Americana no puede envidiar á ninguna de sus congéneres de allende el océano. Las amplias salas de elaboración y embotellaje, las bodegas, todo, en una palabra, es verdadera-

mente modelo. La limpieza y bruñido de los aparatos alegra la vista, y el delicioso olor de la cerveza que allí se siente, hace chasquear la lengua del menos aficionado. En el gabinete de la dirección probamos los productos de la casa y felicitamos sinceramente al señor Castillo que ha sabido glorificar el nombre de Guatemala, creando y fomentando una verdadera industria nacional. Desde las ventanas de la fábrica se domina el Hipódromo, en cuyo centro, airoso se levanta el simbólico Templo de Minerva, donde la diosa augusta recibe ofrendas de la juventud estudiosa y enseña á todos que la Paz, el Progreso y el Trabajo, vigorizan y enriquecen á los pueblos. Grata fué en verdad la expedición; no tuve palabras bastante expresivas con qué agradecer al ilustrado señor Aguirre la amabilidad que conmigo tuvo, pues gracias á él me fué dado admirar todos los encantos del paseo á "El Zapote" y conocer la tan importante fábrica Centro-Americana de Cervezas.

V

Tres cosas extraña no ver en Guatemala, al que viene acostumbrado á vivir en la simpática capital de la vieja Metrópoli: pobres, curas y golfos ó pilletes callejeros. Allá en Madrid, amarga la existencia la abundancia, verdaderamente abrumadora, de pobres de todas clases y matices. A la puerta de las iglesias, á la salida de tiendas y teatros, repiqueteando en los cristales de las ventanas de cafés y restaurantes, por entre los coches que pasean por el Retiro y Castellana, por todas



Fuerte de San José.

partes, en fin, se ven arrastrando sus andrajos, por entre los que aparecen las carnes costrosas y llagadas y clamando con voces monótonas la consabida cantinela de "Una perrilla, para ayuda de un panecillo." Viejos, mancos, mudos, paralíticos, jorobados; mujeres escuálidas, que arrastran tras de sí multitud de chiquillos acusadores de una maternidad incomprensible, obreros, más ó menos auténticos, de enmarañada barba y voz áspera, que exijen más que imploran; todos ellos forman una ola negra de vagancia, vicios y miseria que ennegrece las alegres calles madrileñas y preocupa con razón á alcaldes y ediles, aguijoneados continuamente por las justas protestas de los periódicos. Acá en cambio son muy contados los pobres y esto se explica por la riqueza natural y la relativa facilidad y baratura de la vida. Los sacerdotes aquí, se respetan más, porque no se prodigan como en la capital de España. En Guatemala cuando se les desea, hay que buscarlos; en Madrid nos buscan ellos á nosotros. En todas partes se vé el revoloteo y la mancha negra de los manteos sacerdotales; en todos los asuntos intervienen, discuten á voces de política; se vulgarizan demasiado, y al vulgarizarse, se les pierde el respeto. Aquí apenas se les vé, sólo en sus iglesias ocupados en los sagrados ritos; viven despegados de toda vida exterior y política y esto los sublimiza, haciéndolos respetables y dignos de su misión sobrenatural de Paz y Amor. La plaga de golfos indocumentados es otra de las que afligen la Corte; verdaderos pajarillos, revolotean

en libertad por todos sitios, recogiendo lo que encuentran y avalanzándose sobre las colillas que los fumadores arrojan para, una vez lavadas, elaborar cigarrillos que venden entre la clase pobre. Séres abandonados, comen las sobras de los cuarteles, duermen donde pueden y cuando las autoridades tratan de encerrarlos para enseñarlos siquiera á leer, se escapan deseosos de seguir de nuevo su vida errante al final de la cual se encuentra muchas veces el siniestro presidio. Pequeños viciosillos, robadores de pañuelos y portamonedas, hácense de mayores, canallescos rufianes dignos del grillete. Representación de los golfos madrileños en Guatemala, son los limpiabotas que todas las mañanas corretean por el Parque Central diciendo, "Patrón, doy lustre?" Estos ganan con su trabajo y estudian, así me lo aseguró Vicente, el patojo morenillo que abrillanta mi calzado.

"Tú, vas á la escuela?—le pregunté.—Ya lo creo patrón—contestóme como asombrado de que dudara yo tal cosa—Voy á la escuela nocturna. —Andando el tiempo cambiará Vicente los cepillos y betunes por los utensilios de un oficio de hombre y gracias á esa instrucción, tan necesaria siempre, convertiráse en un artesano, honrado y digno.

VI

Mens sana in corpore sano. Este aforismo, de origen latino y que más que latino, debiera ser sajón, vino á mi memoria en cuantó comencé á visitar la Escuela Práctica de Varones Estrada

Cabrera. Esta institución, verdaderamente modelo da por sí sola, prueba de la cultura de un país y habla muy alto de las incomparables dotes de hombre de estado que adornan á su fundador. Recorría asombrado, todas las instalaciones de la Escuela, claras, limpias, ventiladas, con mobiliario ad hoc, y pensaba que fuera de la moderna Suiza y de los Estados Unidos en que hay algunas instituciones, no iguales sino parecidas, tiene Guatemala la gloria de contar con este centro único de educación. El director de la Escuela, señor Serrano, con deferencias, nunca bien agradecidas, nos fué enseñando todo, con detalles y pormenores que mi curiosidad exigía y que puede disculpar el hecho de no haber yo conocido nunca fundación que iguale á la Escuela Práctica.

Contemplando y recorriendo la sección dedicada á los sports, con su moderna sala de gimnasia, el chalet, con los amplios salones para esgrima, las habitaciones para guardar los juegos, el cuarto de toilette, las caballerizas, el baño para los caballos destinados á los alumnos, el campo de tiro; más allá la piscina de natación para los escolares, las fortificaciones en miniatura que sirven para los ejercicios militares, las extensiones dedicadas á los juegos ingleses y vigorizadores del Foot-Ball, Base-Ball Tennis, Croquette, etc., creíame visitando departamentos hechos para educar hijos de reyes. Al lado de estos lujos y snobismos se encuentran los talleres, la parte práctica. Allí los niños cultivan la tierra, arrojando en el seno de esta naturaleza prodigiosa, semillas importadas

como experimentación de cultivos; allí aprenden á ser agricultores, á tener conocimientos y aptitudes de hombres de campo, tan útiles y necesarios en regiones como esta en que una de las fuentes mayores de riqueza es la Agricultura. Allí, en aquellos talleres y con sus mandilones de artesanos envolviendo sus juveniles músculos, aprenden la carpintería, la herrería, el arte noble de la imprenta, la encuadernación, á ser útiles, en una palabra, al país donde nacieron. La disciplina militar, bajo cuyo pie está organizada la Escuela, hace de aquellos soldados en miniatura, ciudadanos futuros, aptos para la vida y prontos para empuñar bien la espada, que da la victoria, ó bien el arado, que da la riqueza. Quien examine atentamente el plan de estudios de la Escuela Práctica quedará admirado al convencerse de que ni la más mínima cosa, que redunde en provecho y adelanto del niño, ha sido olvidada por el fundador. El respeto á la bandera y el amor á la Patria es lo que primero y continuamente se enseña. Idiomas vivos y de necesaria aplicación como inglés, francés y alemán, ciencias exactas, históricas, geográficas, Mineralogía y Geología, Botánica y Zoología, Física y Química, Teneduría, Caligrafía, Taquigrafía, Dibujo, Declamación y Canto, Música y Baile, escritura á máquina, instrucción cívica, etc., etc., todo eso figura en el tan completísimo plan de estudios. La parte de ejercicios militares está también sumamente atendida y es muy de alabar esta idea pues así el niño, al familiarizarse con la vida y costumbres del soldado,



Tumba del General Justo Rufino Barrios.

considera como una gloria honrosa el pertenecer, el día de mañana, á la milicia y saber esgrimir las armas imponiendo respeto á los enemigos del orden.

El señor Licdo. Estrada Cabrera, fundador y alma de las Escuelas Prácticas, se ocupa, con afanes de verdadero padre, de todo lo que se relacione y sirva de mejora en esta institución. El, con su claro talento, comprende que los niños de hoy son los hombres de mañana y que una nación es grande si sus ciudadanos son perfectos y así, trata por todos los medios posibles formar una generación futura, de noble corazón, clara inteligencia y fuertes músculos.

Las Escuelas Prácticas de ambos sexos, funcionan ya en todos los departamentos de la República y no pasarán muchos años sin que comiencen á dar sus deseados frutos. Junto al Cuartel de Artillería del paseo de la Reforma, elévanse los muros del magnífico edificio en construcción que para Escuela Práctica se destina. Una vez que esté concluído instalaránse allí todas las dependencias de la Escuela, lo cual será en tiempo breve, dado el gran adelanto de las obras, quedando esta institución, por tantos conceptos notable, en un verdadero palacio digno de ella. Cuando la posteridad recoja avara, el brillante resultado que han de dar estas Escuelas, bendeciráse por todos, el nombre preclaro de su ilustre fundador.

VII

Al visitar la Escuela Práctica de Varones, no puede uno por menos de fijarse en el hermoso paseo, llamado de La Reforma, en que está encla-

vada. Este extenso paseo, digno de cualquier capital europea, constituye uno de los mejores ornatos de la ciudad de Guatemala. Sus anchas avenidas, salpicadas de académicas estátuas de mármol, sus frondosas arboledas, su espléndido paseo de carruajes, sus magníficos edificios y sus pintorescas villas, hacen de aquel lugar un recreo y desahogo tan necesario en las grandes ciudades. El tranvía de vapor que recorre parte del paseo préstale animación. Los edificios que lo engalanan, tales como el Asilo Estrada Cabrera, magnífica construcción que cuenta con todos los adelantos que su fin requiere, el medioeval cuartel de Artillería, el Hospital Militar y tantos ótros, avaloran aún más las hermosuras y atractivos de este paseo. Frente al Asilo Estrada Cabrera, han formado una especie de plazoleta con monumentales focos de luz eléctrica, cuatro templetes de piedra blanca guardando otras tantas estátuas de bronce y varias y notables figuras de bronce también, por allí diseminadas. Esta hermosa plaza constituye el centro del paseo. Las estátuas levantadas por la Patria agradecida, á los implantadores del partido liberal, generales García Granados y Rufino Barrios, son también dignas de mención y embellecen sobradamente las hermosas avenidas. La de García Granados es notable por el asombroso parecido con el original, la de Barrios por su gallardía y proporción; represéntale á caballo, empuñando la bandera y animando á sus huestes momentos antes del heróico sacrificio en los campos de Chalchuapa. El monumental

Palacio de la Reforma, con sus rasgados ventanales y sus airosas escalinatas, forma digno remate á tan hermoso paseo. Contemplando tantas bellezas y adelantos pienso en el porvenir tan lisonjero que á esta hermosa nación se le prepara pues, una vez concluido el Ferrocarril del Norte, de cuya inmensa importancia creo no se han dado aún cuenta muchos guatemaltecos, el Progreso entrará á borbotones en el país y, cuando tanto se ha hecho estando un poco aislados del Mundo, que no se hará estando en continuo cambio de ideas con Europa y solo á 14 días de distancia!

VIII

Me gustó el paseo de La Reforma y volví á visitarlo. Yo solo recorrí, á mi sabor, las alamedas umbrosas, contemplando los edificios, las villas y deteniéndome ante las estátuas de los héroes del 71 y del 85. La tarde declinó, y al ver que el sol se ocultaba tras los picachos de la lejana serranía, comenzando á cubrir los montes gironazos de grisásea neblina esfumadora del paisaje, retorné á la ciudad. Despacio caminaba y de pensamiento en pensamiento terminé por filosofar. Miraba aquellas avenidas, aquellos edificios, aquellas explanadas y pensaba en lo que debía ser la Reforma, cuando el general Reyna Barrios la concibió y en lo que llegará á ser cuando se lleven á efecto los magnos pensamientos del Lic. Estrada Cabrera. Reyna, de sus viajes á países modernos, trajo al poder ideas y costumbres que trató de implantar en Guatemala.

Trasunto del Bois de Boulogne es el Paseo de La Reforma, copia de los certánenes extranjeros fué la Exposición Centro-Americana. Los paseos de La Reforma estaban destinados á ser lugar de lujo y de derroche; los carruajes de los poderosos rodaban por las enarenadas avenidas salpicando de lodo y de desprecio á los infelices que por allí vagaran. La mole del Cuartel de Artillería, de feudal arquitectura, parecía representar el poder y la fuerza. Todo era para el rico, nada para el pueblo. El tiempo pasó y el aristocrático Paseo de La Reforma cambió de faz, democratizándose y haciendo sitio al pueblo, sitio honroso y sagrado pues de ese pueblo salen los que luchan y trabajan. La idea de las Escuelas Prácticas brotó luminosa del cerebro de Estrada Cabrera y en este Paseo se instaló, echándose allí los cimientos del soberbio edificio que dentro de poco ocupará la sin igual institución. Junto al Cuartel de Artillería se erguirá el suntuoso edificio que para Escuela Práctica se dedica; el Presidente lo costea de su peculio particular y ese dinero que pródigo derrama, ansioso de formar hombres libres y progresistas, multiplicaráse en bendiciones de toda una nación agradecida. Yo veo un símbolo, algo que indica adelanto y civilización, en esa vecindad del Cuartel y la Escuela. "Somos la fuerza" dirán los amurallados torreones á las blancas y sonrientes paredes que cada día se levantan más airosas. "Somos el saber, el adelanto," contestarán aquellas. Al otro lado del Cuartel está el Asilo Estrada Cabrera, sus hermosas



Palacio del Ejecutivo.

construcciones proclaman la caridad del Primer Magistrado y él, al construir la Escuela y el Hospital junto al Cuartel, amalgamó en tres edificios la vida de los hombres. En la Escuela se forman de débiles niños, ciudadanos fuertes, se les enseña la ciencia, el amor santo de la Patria, á ser útiles á sus iguales; en el Cuartel, con las armas en la mano hacen respetar los derechos de la Nación; en el Asilo mueren tranquilos, alejados de una vejez hambrienta, cuidados y atendidos por la Patria, puesto que en su servicio sucumbieron. El Asilo y la Escuela endulzan y suavizan los murallones tristes del Cuartel. Antes se luchaba: ahora se estudia y se lucha si es necesario. Aquellas verdosas explanadas que los alumnos de la Escuela Práctica atraviesan siempre gozosos, pues les conduce á la sección de Sport, trajeron á mi mente el recuerdo de la Exposición Centro-Americana. Allí levantáronse las construcciones, los edificios del concurso, por allí rodó la plata, entre las risas y alegrías del vulgo y las tristezas de los menos que adivinaban la bancarrota y el luctuoso porvenir que aquella vana ostentación acarrearía. La pomposa feria que Reina promovió arruinó al pueblo, sin gloria ni provecho. Por allí atraviesan varias veces al día, los alumnos de la Escuela Práctica y las pisadas de esos hombres de mañana, de esos futuros ciudadanos que solícito forma Estrada Cabrera, parecen como querer borrar toda huella para que se pierda, hasta el recuerdo de aquella equivocación inconsciente, pero equivocación al fin del

gobernante muerto. El tranvía, sistema Decauville, del que pronto se utilizarán dos nuevas locomotoras que aumenten el movimiento, llega al Paseo rebosante de gente, sobre todo los días de fiesta; por aquellas enramadas y jardines se distribuye el pueblo respirando alegría, ansioso de vivir. El tranvía, la Escuela y el Asilo, han dado al pueblo posesión del Paseo de La Reforma, de ese Paseo del cual se le quiso eliminar convirtiéndole equivocadamente, en patrimonio de la gente rica. Estrada Cabrera, con sus trascendentales y nunca bien ponderadas instituciones, ha reformado, permítaseme la frase el hoy simpático, Paseo de La Reforma. Las primeras casas de la ciudad ahuyentaron mis filosofías y ahora, al verlas escritas á vuela pluma, temo cansar la paciencia de quien me lea; pero sírvame de disculpa el estar escribiendo mis impresiones y formar esas filosofías y comentarios, impresiones profundas é imparciales.

IX

En Guatemala, desde los últimos poblados hasta las ciudades más populosas, en todas partes, se quiere al español y se venera á España, recordando con cariño filial á la antigua Metrópoli.—Yo, que conozco bastante la América española, y que daría lo que no tengo porque todos los pueblos de raza latina se amaran, fraternizando y oponiendo así, berroqueña muralla á la invasora influencia anglosajona, en vez de despedazarse en ruines luchas fraticidas que debilitan á los pueblos hispanos y dan pretexto á los hombres del norte para sus ra-

piñas y ocupaciones, no puedo menos que experimentar alegría inmensa y verdadera al ver y sentir las muestras contínuas de amor sincero de estos nobles guatemaltecos hacia la vieja Iberia.— En otras Repúblicas de habla castellana, los mismos hijos de españoles concluyen por llamar á sus propios padres: *godos, patones, gallegos, gachupines* y otros mil nombres que el odio, muchas veces fundado, y hoy día fuera de lugar, de la época del coloniaje, inventó; pero en esta República culta y civilizada de Centro América, el español se encuentra entre hermanos que le socorren y ayudan y en una nueva Patria, reflejo de la vieja que con su pletórico porvenir, pródiga le brinda bienestar y á veces riqueza.—Este amor y cariño de que hablo, se ve y se toca al visitar la Escuela Politécnica. En ese noble plantel de jóvenes cadetes, verdadera incubadora de brillantes oficiales y hombres de honor, desde que se traspasan los umbrales hasta que se trasponen, todo y todos os hablan de España.—El inteligente é ilustradísimo director de la Escuela, Sr. Rafael Ponciano, sirvióme de guía en mi excursión y mis sentimientos de hispano americano se colmaban de satisfacción íntima al oír pronunciar á cada momento el nombre de la madre común, al ver por salones y galerías retratos de antiguos profesores, con el marcial y honroso uniforme español; al lado de otros que ennoblecían su figura con él no menos honroso uniforme guatemalteco. Al recorrer la Politécnica, que fué fundada por oficiales españoles se cree visitar un centro

militar de España. El plan de estudios, la instrucción técnica y lo que no se vé que es la idea del honor y disciplina militar, fué inculcado por aquellos primeros oficiales que arrojaron la semilla en abonado campo, germinando lozanas sus enseñanzas y dando á Guatemala un plantel de politécnicos, maestros en la ciencia moderna de guerrear y dignos sucesores de esa pléyade de héroes con que nuestra vetusta raza cuenta. Tiene un rincón la Politécnica, lugar sagrado y de recuerdos de gratitud y amor, que es el llamado Campo de Garrido. En aquel jardín y en lujosos sarcófagos de mármol y piedra, descansan las cenizas de los dos fundadores, oficiales del ejército español, Garrido y Romillo. Allí van los cadetes, el día de difuntos, con coronas y flores y aprenden á amar á aquellos hombres que no conocieron pero cuyos hechos y desvelos les narran contínuamente los actuales profesores, como las madres cuentan á sus pequeñuelos la vida del padre que murió, incrustando poco á poco en sus corazones el amor y respeto hacia el muerto querido. La Politécnica, que está á la altura de sus similares del extranjero, es una verdadera Escuela de Estado Mayor. Los alumnos, al terminar sus estudios, salen graduados en las tres armas, siendo destinados á los diferentes cuerpos en calidad de oficiales instructores. De este centro han salido valiosísimos oficiales, varios de los cuales ostentan hoy día los entorchados de General; ha producido héroes, como el inolvidable cadete Hall, que en los campos de Chalchuapa encontró epopéyica muerte,



Escuela de Derecho y Notariado.

y todos los que en la Escuela se forman son capaces de heroicidades y sacrificios; dignos discípulos de ciencia, é hijos de sangre de aquellos Quijotes castellanos que enderezando entuertos y venciendo follones malandrines, recorrieron vencedores media Europa, conquistando un Nuevo Mundo y siendo los fundadores de las actuales Repúblicas hispánicas, donde aquellos gallardos aventureros implantaron su candencioso idioma, dejando un reguero inagotable de hombres de talento y mujeres hermosas.—No quiero terminar esta crónica de la Politécnica, sin dedicar dos palabras de respeto, admiración y cariño al Ejército Guatemalteco.—Desde los cultos Generales que lo dirigen, hasta el último soldado que cual autómata, ejecuta las órdenes, todos son dignos del honroso uniforme que visten y de las armas que la Patria les dió. Todo guatemalteco es soldado, en caso de peligro, y todo soldado guatemalteco es héroe.—Este pueblo avezado á la lucha, está acostumbrado á abandonar sus campos, sus familias, sus dulces hogares, para empuñar el fusil y sin protestas, ni asonadas, tan comunes en otros ejércitos, lucha días enteros con el agua á la cintura y el estómago vacío, venciendo y muriendo sin sospechar siquiera, al exhalar el último suspiro, que son beneméritos de la Patria.—¡Ejército glorioso de Guatemala, yo te saludo!

X

La tradicional feria de agosto antigua, pues se remonta hasta la época de la Colonia, y que se celebra en el sitio donde estuvo enclavado el pue-

blecito de Jocotenango, hoy espléndida Avenida del Hipódromo, limitada por el clásico templo de Minerva, es una de las fiestas más típicas, populares y alegres de la capital. Los barracones embanderados donde se instalan las cantinas; las ruletas á cuyo rededor se agolpan los tentadores de la suerte, los cuales casi siempre salen con las manos en la cabeza y jurando en falso no volver; la rueda de Chicago y los caballitos con sus mareantes movimientos, la plataforma del diablo, los juegos de dados, las rifas, cuyas papeletas, siempre premiadas, ofrecen chucherías; las orquestas, las marimbas, los pintarrajeados rosarios de rapadura, los pitos clásicos, los puestos de frutas, de dulces y bebidas; todo, todo alegra la vista y el oído, engalanando el paseo las lindas guatemaltecas que durante el día y la noche trascurren por allí.—Los días de carreras de caballos se redobla la animación. Todo el mundo se encamina al magnífico Hipódromo capitolino y el lujo y el boato que allá se ostenta pone á Guatemala al nivel de cualquier renombrada ciudad de Europa. La elegancia de la dama guatemalteca que es proverbial, se admira en estos días de carreras, sus trajes son dignos de figurar en los salones de Paquín ú otro modisto notable de la rue de la Paix. El salón y las tribunas del Hipódromo, rebosan animación en estos días. La ventana del palco presidencial que dá sobre la tribuna, estaba abierta y todo el público admiraba absorto aquel grupo encantador de mujeres que por allí asomaba, representando el chic y la be-



Monumento de Fray Bartolomé de Las Casas.

lleza de esta sociedad. Parecía aquella ventana un mirador del cielo, pero no de ese cielo insípido de angelitos con cara de niño tonto y querubines engargolados con alas de paloma, sino del cielo mitológico, del clásico, donde las divinidades amaban, al par que los mortales, é implantaban el arte y el culto de lo bello, como dioses. Eran divinidades de aquel moderno Olimpo, la bellísima y nunca bien ponderada Luz Méndez, la espiritual María Ubico, la lindísima Victoria Aranda, la hermosa Josefina Gómez Carrillo, la bella y elegante Luz Gómez Carrillo, las simpáticas y bellas hijas del General Letona, María Dardón, escultural modelo de mujer americana, y otras más, cuyos nombres ignoro, pero que engalanaban con su presencia, el celestial cortejo de aquellas diosas. El desfile, después de las carreras, es brillante y lujoso. Marchan los carruajes y automóviles desde el Hipódromo hasta la Plaza de Armas, los jinetes caracolean por entre la multitud y todos, ricos y pobres, altos y bajos, gozan por igual, esparciendo su ánimo en las alegres y pintorescas fiestas del mes de Agosto.

XI

La Metrópoli de Centro-América, la sin par ciudad de Guatemala, es verdaderamente notable desde el punto de vista monumental. Sus rectas y anchas avenidas, sus animadas calles, sus pintorescos paseos, sus espaciosas plazas, toda la capital en fin, está gallardamente engalanada con edificios, que son verdaderas joyas arquitectónicas,

y con acabadas obras de escultura. Las iglesias, todas de la època colonial, elevan sus altivos campanarios orgullosos, cual si recordaran aquellos siglos en que fueron centro del poder y de la influencia. Desde la Catedral, una de las mejores de la América latina, hasta el pintoresco Santuario que se asienta sobre el cerrillo del Carmen, y que á su pie vió nacer la ciudad, todas las construcciones religiosas de Guatemala, son igualmente dignas de mención. Lo más característico, lo más hermoso, lo que demuestra las empíricas aspiraciones, que deben tener los pueblos modernos y civilizados, es el esbelto y clásico templo de Minerva que magestuoso se levanta al final de la Avenida del Hipódromo, teniendo como fondo la exuberante vega capitolina. Allí, bajo sus griegas columnatas, congrèganse anualmente los niños que estudian y los hombres que enseñan, rindiendo culto á la diosa Sabiduría en esos días en que se celebran las Minervales, únicas en el mundo, y que demuestran que su fundador Estrada Cabrera, á más de hombre de gobierno es un artista que sabe amar lo bello. En el frontis del moderno templo, aparece en relieve la diosa Minerva, la madre del saber, la creadora de pueblos grandes y hombres sabios; el lema latino "Labor omnia vincit" resalta en rótulo dorado para que impresione bien el cerebro de las gentes y que para todos sea un axioma invariable el poder del trabajo. Solo el templo á Minerva y las fiestas escolares, sirven para perpetuar el nombre de quien las creó. Junto al Templo, está el notabilísimo mapa en relieve de



Boulevard "30 de Junio."

la República de Guatemala. La idea del actual Presidente encontró un inteligente y fiel ejecutor en el señor Vela, autor del mapa que nos ocupa. Todo el territorio de Guatemala aparece en miniatura, distinguiéndose perfectamente hasta los más mínimos detalles. Se recorre con la vista las dos costas viéndose los diminutos muelles de San José, Ocós y Champerico en el Pacífico y el de Lívingston y Puerto Barrios en el Norte.

Las vías férreas resaltan con el brillante culebrear de sus rieles, haciéndose notar el Ferrocarril de San José á Guatemala, que asciende valientemente por los Andes, hasta encaramarse en la planicie capitolina.

El sistema orográfico aparece con los puntiagudos volcanes y las elevadas y rocosas montañas; entre los verdes valles y los altos picachos, blanquea el caserío de las ciudades y de los pueblos.

La capital, se extiende en la altiplanicie de la cordillera, con sus edificios, paseos, iglesias y un diminuto templo de Minerva.

Los ríos serpentean con verdadera agua, distinguiéndose el Motagua, con sus puentes y acueductos. El Ferrocarril del Norte, verdadera esperanza de todos los que piensan, allí se ve, comprendiendose la serie de dificultades que ha habido qué vencer por tratarse de un país tan montañoso.

Idea luminosa y de gran provecho ha sido la fabricación del Mapa en relieve, en él estudian, con igual interés, grandes y chicos, llegando á conocer palmo á palmo el suelo bendito de la Patria.

El Teatro Colón es otro de los edificios que hermosean á Guatemala. El orden dórico que inspiró al arquitecto que lo hizo, dá esbeltez á la columnata del atrio, habiéndose embellecido el frontis, con el grupo de Apolo y las Musas.

La Nueva Aduana, el Registro de la Propiedad Inmueble, la Corte Suprema de Justicia con su completo Archivo de documentos antiguos, el antiguo Palacio del Gobierno, el Tribunal de Cuentas, el moderno Palacio Presidencial, el Ayuntamiento, el Ministerio de Fomento, la Central de Telégrafos, con el lindo monumento á Morse, el Asilo Estrada Cabrera, el Palacio-Museo de la Reforma, la Casa de Moneda, cuyo ilustrado Director señor don José Aranda, se desvela continuamente en el desempeño de su cometido, y muchos edificios más prestan belleza y dan importancia á la capital de Guatemala.

Antiguas y monacales construcciones han sido aprovechadas para instalaciones modernas, contándose entre las principales: la Escuela Politécnica, el Instituto Central de Varones y las oficinas de Correos.

El Instituto Central de Varones ocupa el magnífico edificio en que estuvo el antiguo Colegio de Jesuitas. Hoy día lo dirige el competente profesor belga señor León Connerotte, el cual dá al método de estudios y á la organización interior, modernas orientaciones cuyos buenos resultados no se harán esperar. Tuve el gusto de presenciar en este centro docente, el acto de tomar la investidura de Bachiller en Ciencias y Letras al joven



Instituto Nacional Central de Varones.

Fernando Falla Arís y sus brillantes ejercicios fueron prueba palpable de la sólida y verdadera instrucción que allí se recibe.

La Escuela de Derecho y Notariado también es notable, siendo su Biblioteca digna de mención.

El Hospital General y el Militar son modelos en su género. Junto al primero existe la Casa de Salud y la de Dementes, contando á más, con una magnífica sala de operaciones.

La Escuela de Medicina y Farmacia, cuyo brillante estado actual se debe en gran parte al por todos conceptos, inolvidable doc or Monteros, protector y Maestro de la Facultad, se encuentra en un bello y amplio edificio rodeado de jardines. Los médicos graduados en esta Escuela son notatables y sus conocimientos solicitados en toda la América Central. Una de las instituciones verdaderamente perfectas que existe aquí, es el servicio de Correos.

En nuestras Repúblicas, en que todavía falta mucho para que los ferrocarriles circulen por todos los rincones del país, atravesando las fronteras vecinas, el servicio postal es sumamente delicado y difícil. La correspondencia se tiene que confiar á peatones y á lomos de mula que atravesando ríos y pantanos, en época de aguas cumplen su cometido, hoy día, con exacta y puntual precisión. Los señores director don Jesús C. Rivas y el Administrador, el simpático é inteligente don Guillermo Strecker, tienen la honra de que con su trabajo y continuos desvelos, se haya llegado á donde se ha llegado en el tan importante

ramo de Correos. El edificio que hoy ocupa la Dirección Central, junto al vetusto convento de San Francisco, se está modificando, gracias á las iniciativas del ilustrado señor Ministro de Fomento don Joaquín Méndez. Se han derribado tabiques, se han ampliado salas y el día en que sea concluída por completo la obra y corone el edificio, según se proyecta, una airosa torrecilla con reloj, será esta instalación una de las más hermosas de la ciudad.

La Tipografía Nacional regenteada hoy día por el ilustrado é inteligente escritor señor don Felipe Estrada Paniagua, es digna de ser conocida y admirada por todos los que visiten esta población. Prueba de la perfección de sus trabajos es el Album de Minerva que allí se edita, verdadera publicación lujosa, órgano de las fiestas escolares y que por la limpieza de sus grabados y la finura de sus tipos, puede competir con cualquier similar extranjero. Las secciones de imprenta, encuadernación, tipografía, grabados en colores, etc., están montadas con los adelantos más modernos. La revista semanal "La Locomotora," dirigida por el propio señor Estrada Paniagua, constituye una prueba más de la perfección de los trabajos que en la Tipografía Nacional se efectúan.

El monumento escultórico que en el Parque Central aparece, representando á Colón, es uno de los más hermosos que en todo el mundo se han erigido al insigne Almirante. Es debido al buril del escultor español señor Mur y junto con



Teatro Colón.

las estátuas de García Granados, Justo Rufino Barrios, la que la colonia italiana elevó á Colón en los jardines del teatro y otras muchas, aunque menos notables, sirven de ornato á la ciudad á la vez que perpetúan la memoria de los hombres célebres.

La nueva Necrópolis de la ciudad de Guatemala es magnífica. La marmórea blancura de los sepulcros, destácase entre el follaje verde de la arboleda. Verdaderos monumentos funerarios existen muchos, rematados de esculturas notables. La apariencia artística de este cementerio, trae á la memoria el recuerdo de los de Milán y Génova, donde al recorrer las galerías de aquellas ciudades de la muerte, crée estarse visitando museos, pues cada figura es una estátua perfecta y cada detalle monumental una obra de arte.

XII

Voy á concluir estas mis impresiones guatemaltecas, pero antes quiero cerrar con broche de oro este montón de mal escritas, pero sinceras cuartillas. Broche de oro digo, pues deseo citar las más salientes personalidades del ambiente intelectual de Guatemala y sus nombres honrarán y darán el debido esplendor á las intensas y agradables impresiones que, en lo más íntimo de mi alma, guardaré siempre de este pedazo de la tierra centro-americana.

El gobernante ilustre, el amigo leal, el hombre de corazón grande y alta inteligencia, el señor Lic. Estrada Cabrera, en fin, que con pulso firme

dirige impávido y sereno el timón del Estado, salvando, con su incomparable diplomacia, los escollos más difíciles y aterradores, tiene por derecho propio el lugar de honor entre esa verdadera falanje de inteligencias privilegiadas, legítima gloria de Guatemala, porque en esta tierra nacieron ó porque aquí desarrollaron sus talentos y aptitudes.

Quiero citar á María Cruz, la dulce poetisa, la hija del inolvidable diplomático y jurisconsulto, la de los cantos sublimes y tiernos, la inspirada prosista, la que en sus escritos deja adivinar un alma grande de mujer y un corazón de artista.

Los poetas en estas tierras son innumerables, todo habla de Poesía: las montañas soberbias cual en ninguna parte, los empenachados volcanes, que á veces trepidan cual epilépticos y monstruosos cíclopes, las alegres y verdeantes campiñas, las inmensidades del mar, la salvaje Naturaleza, las pintarrejeadas y vistosas aves, la exhuberante flora, todo impresiona á los sentidos y, llegando al alma, hace á los hombres verdaderos poetas. El tipo del verdadero poeta latino americano, el de arranques pasionales, capaz de todo lo sublime, el de nerviosidades ingeniosas, lo tenemos en el incomparable Máximo Soto Hall. Sus poesías, sus cuentos á lo Cátulo Mendés, sus discursos, sus improvisaciones, son bien conocidas de todos; á Europa llegó su fama y en España lo leen y admiran.

Poetas y escritores notables son también: Joaquín Méndez, estilista correcto, espíritu moderno y altruista, del cual mucho se puede esperar; Fe-



Nave central de la Catedral.

lipe Estrada Paniagua, cerebro privilegiado, incansable batallador que en el periódico, en el libro, en el folleto, trabaja siempre en pro de sus ideales políticos; el inspirado Alberto Mencos, Manuel Valle, poeta, prosista y notabilísimo orador; Ramón P. Molina; el cubano centro-americano José Joaquín Palma, el amigo cariñoso de todos, el maestro, cuyos inimitables versos melodiosos arrullan el oído y endulzan el alma; José B. Ubico, el poeta satírico; los inspirados hermanos Antonio y Manuel Valladares; José Flamenco, el romántico vate; Federico Sáenz de Tejada, el de corazón franco, cuyos versos, y prosas dulces y sencillas, son siempre perfectos; Pío M. Riépele, poeta inspirado y narrador ameno; Carlos Meany, sonetista aplaudido; Juan Arzú Batres, Felipe Hernández Blanco, y otros muchos que engalanan con sus aburiladas estrofas el Parnaso Guatemalteco.

Al frente de los prosistas, de los escritores políticos, está el actual Ministro de Relaciones don Juan Barrios M., el experto diplomático, el ilustre estadista; ya antes de ocupar la lucida y justa posición de que hoy goza se hizo notar por sus brillantes y nervudos artículos periodísticos. Fiel cooperador de la política del insustituible jefe del partido liberal, Lic. Estrada Cabrera, sigue paso á paso las doctrinas del señor Presidente y de este modo trabaja sin descanso para conseguir que Guatemala alcance el lugar á que tiene derecho en el concierto de las naciones modernas.

Son también notables prosistas: él señor don Salvador Falla, ilustre jurisconsulto y atildado escritor, el Lic. don Agustín Gómez Carrillo, his-

toriador nacional y verdadero esclavo de la gramática y del correcto estilo; sus escritos son bien conocidos en todo Centro-América y puede considerársele como el decano de los periodistas guatemaltecos; el señor don Virgilio Rodríguez Beteta, con sus bien escritas y meditadas críticas; el docto don Antonio Batres Jáuregui, diplomático conspícuo que ha sabido siempre colocar muy alto el nombre de su Patria; los escritos y trabajos históricos del señor Batres Jáuregui son notables; el señor don Francisco Castañeda, cuyo reciente libro sobre la Antigua Guatemala es una verdadera joya; el veterano escritor don Ramón Salazar; el Dr. Francisco Contreras, el también Dr. Ricardo Contreras, director del "Diario de Centro–América," avezado é ilustre periodista; Adrián Recinos, José A. Beteta, inspirado orador político; el aventajado joven José Rodríguez Cerna, director del diario "La República; Antonio Valenzuela y Moreno, diplomático y escritor culto; Víctor M. Estévez, letrado y orador inspirado; Canuto Castillo, correctísimo escritor político, cuyos artículos razonados y fundamentales son leídos con interés por amigos y adversarios; Arturo Ubico, orador insigne y escritor ilustrado; José Pinto, orador forense y notabilísimo jurisconsulto; D. Enrique Díaz Durán, muy digno de mención por sus trabajos y escritos sobre Agricultura; Luis Toledo Herrarte, médico, diplomático escritor, orador y poeta, gran talento y exquisitez de forma; Antonio Saravia, jurisconsulto y escritor forense de altos vuelos; Ramón Saravia, antíguo diplomático, abo-



Nuevo Cuartel de Artillería y Monumento del General Miguel García Granados.

gado y autor de multitud de trabajos jurídicos; el español guatemalteco señor Valero Pujol, pluma brillante, político convencido cuyas opiniones no hubo nadie capaz de avasallar y orador de fama envidiable; los doctores Ortega, alma y gloria del protomedicato guatemalteco; el también afamado médico Dr. José Azurdia y á más correctísimo y ameno escritor; los notables ingenieros Francisco Vela, verdadera notabilidad científica; Adolfo García Aguilar, este último también galana muestra de escritores militares; el doctor Rosal y Claudio Urrutia; jurisconsultos notables como los señores Marcial García Salas, José Flores y Flores, Francisco Azurdia y Carlos Salazar; hombres de estudio como Ignacio Solís, David Luna, Salvador Saravia y D. Juan F. Rodríguez. El señor don José Vicente Martínez, espíritu de amplísima cultura; Francisco Lainfiesta, periodista y satírico notable; Ricardo Casanova y Estrada, cultísimo escritor; Enrique Martínez Sobral, novelista de altos vuelos; Mariano Zeceña, Miguel A. Urrutia, poeta de talle y orador. Manuel Paz, Adrián Vidaurre, escritor político y jurista notable. El culto caballero cubano Carlos Nocedo, escritor de pluma vigorosa, el eminente médico alemán, bien conocido en el Salvador, Herman Prowe y el químico René Guerin. Como elemento joven, contamos con Joaquín García Salas, correcto prosista; Manuel Martínez Sobral, cuentista original; Carlos H. Martínez y Carlos H. Vela, representantes de las nuevas tendencias literarias, el simpático Mon-Crayón, que con su

lápiz pasa el tiempo buscando el lado cómico de la vida y con sus chispeantes caricaturas alegra las páginas de los periódicos.

Dediquemos el último recuerdo al notable escritor guatemalteco ausente, al brillante cronista, al cantor fiel de las mujeres parisinas de fáciles amores, de las cocotas de ojos color de ajenjo y labios enrojecidos, de las divettes de moda de lúbrico mirar y bayaderesco contóneo; al narrador de viajes exóticos á países de leyenda, al inimitable Enrique Gómez Carrillo en fin, que con su brillante estilo y sus excentricidades de hombre de talento ha sabido conquistarse un puesto en la Capital del Mundo Latino.

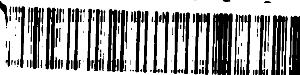
No he citado ni con mucho á todos los intelectuales guatemaltecos, pues la lista sería interminable aquí donde el talento no se considera excepcional. Sírvanme los nombres ilustres que he citado, como salvaguardia y valoración de estos mis escritos que aunque imperfectos y deficientes en su forma, en el fondo son verdaderas pruebas y testimonio de la admiración, simpatía y cariño que me inspiran, no solamente los ilustres gobernantes de esta República, sino la sociedad entera de Guatemala, y en mi condición de hispano-americano, de la cual me enorgullezco, hago votos fervientes porque este hermoso y noble País llegue á alcanzar el brillante y no lejano porvenir á que por todos conceptos se ha hecho acreedor.

FIN

Ciudad de Guatemala, Junio–Septiembre de 1907.



Escuela de Medicina y Farmacia.


2044 019 992 320

